

Asentamientos prehispánicos en el valle de Topara *

Wolfgang W. Wurster

Uno de los focos de interés científico de la Comisión de Arqueología General y comparada del Instituto Arqueológico Alemán es la investigación de las culturas prehispánicas del área andina. Entre otros fenómenos arqueológicos nos interesa el desarrollo urbanístico de las culturas andinas. Para un reconocimiento de asentamientos prehispánicos en varios valles se escogió en concordancia con el Instituto Nacional de Cultura una zona de la costa Sur Chica, aproximadamente a 200 kms al Sur de Lima en la región de los ríos Mala, Cañete y Topará.

Después de trabajos preparatorios realizados durante 1983, en 1984 se llevaron a cabo dos campañas de levantamiento topográfico en la quebrada de Topará, una del 5 de marzo al 15 de mayo y la otra del 2 de septiembre al 10 de octubre. Fuera del autor las siguientes personas integraban el grupo de investigadores: Dr. Elías Mujica Barreda, Lima; Martín Hölscher, Darmstadt; arquitecto José Pineda Quevedo, Lima; y William Garay, Chincha. La directora del Museo Nacional de Historia, Lima, Dra. Amalia Castelli, presta su colaboración en cuestiones de interpretación etnohistórica. Quisiera agra-

* Este artículo corresponde al informe preliminar de los trabajos realizados durante 1984. Si bien Historia y Cultura se ha distinguido por una línea de publicación, el hecho de considerar el presente artículo en este número no rompe con el propósito editorial ni pretende abarcar un área que no sea de su competencia. El hecho mismo de que el trabajo aquí presentado aclare que se trata de un proyecto multidisciplinario permite incluirlo dentro del área de la historia en general. El interés de la comisión de Arqueología General y comparada del Instituto Arqueológico Alemán es analizar científicamente el valle considerando diferentes perspectivas que no se alejan de la Historia misma. Para 1986 debe estar concluido el trabajo etnohistórico de la región cuyo análisis ha sido encargado a la Directora del Museo Nacional de Historia, Dra. Amalia Castelli y que abarca periodos comprendidos entre los siglos XVII y XIX, esta parte de la investigación no se incluye en el presente artículo pues formará parte de una publicación mayor. De allí el deseo de que esta nota de edición sirva para aclarar porque se incluye un artículo que aparentemente debería considerarse más en una publicación de carácter arqueológico que histórico; pero no debemos olvidar que ambas Historia y Arqueología así como la Antropología tienen campos afines y que solo su método de estudio las diferencia.

decer aquí a todos los participantes su colaboración en condiciones a veces difíciles. También agradezco al Instituto Nacional de Cultura haber otorgado el permiso para la exploración en el valle de Topará.

El área de investigación:

El valle de Topará está situado entre los ríos Cañete y Pisco y se encuentra a unos 15 kms. al Norte de la ciudad de Chincha Alta. El río Topará no lleva agua durante todo el año, raras veces sus aguas alcanzan el mar. El área del valle de mayor interés arqueológico empieza a una distancia de 15 kms del litoral pacífico, en donde termina una zona arenosa y desértica. A continuación el valle sigue por un trecho de aproximadamente 25 kms en forma de una franja irrigada y fértil con un ancho de alrededor 800 ms en la parte baja. En la parte alta se ensancha hasta formar un cañón estrecho. El nivel del fondo del valle dentro de esta zona se encuentra entre 300 ms hasta 1.400 ms sobre el nivel del mar. Las ruinas investigadas están en su mayoría situadas en los márgenes del valle o en pequeños valles laterales sobre conos de eyección.

Finalidad del proyecto:

La finalidad de la investigación de ese valle es definir el desarrollo general de asentamientos prehispánicos. A la vez se aspira a realizar un levantamiento de una zona arqueológica con un registro de todos los restos existentes, como son edificios, áreas poblacionales, cementerios, caminos y terrazas de cultivo. A base de estos resultados está proyectado establecer una imagen del desarrollo cultural dentro de esa zona con la secuencia de las poblaciones, su distribución topográfica, sus detalles constructivos y sus principios urbanísticos. De los resultados detallados de esa micro-área "Topará" se intentará luego deducir comparaciones de índole general con los valles adyacentes y sus áreas culturales de mayor extensión.

Debido a su inaccesibilidad el área de Topará no ha sido investigada anteriormente. Los primeros resultados preliminares de la investigación realizada indican que desde el punto de vista arqueológico es un área sumamente interesante. El valle ofrece una gran cantidad de ruinas bien conservadas o poco disturbadas con gran variedad de tipos arquitectónicos. Aquí el huaqueo ha sido menor que en otros valles. También el cultivo de las zonas fértiles irrigables del valle hasta ahora no ha perturbado en mayor forma las ruinas existentes, cosa que sucedió en muchas otras partes del litoral peruano.

Métodos de trabajo:

En el reconocimiento arquitectónico se aplicó el siguiente procedimiento: se evaluó un mosaico de aerofotografías del Servicio Aerofotográfico Nacional incluyendo las montañas adyacentes al valle. En la evaluación estereoscópica de esas fotografías se apuntaron todas las posibles ruinas. Luego se dibujaron las áreas de interés arqueológico en croquis de escala 1:2000. A base de esos primeros croquis y apoyado por las fotografías aéreas se realizó un primer recorrido bastante detallado del área a investigar. En el transcurso de ese recorrido se anotaron todos los lugares de interés arqueológico; en algunos casos, lo que en base a las fotografías aéreas aparentaba ser una ruina resultó ser sólo una formación rocosa o un agrupamiento de plantas desérticas, cosa que explica la necesidad absoluta de comprobar el primer bosquejo aerofotográfico. Como resultado de ese recorrido se completaron los croquis y se apuntaron todas las ruinas en un mapa del Ministerio de Agricultura en escala 1:10 000 en forma de un catastro preliminar.

Durante ese recorrido preliminar se investigó todo el valle con sus áreas laterales. A la vez se recogió sistemáticamente el material cultural de superficie, lo cual sirve al arqueólogo como primer indicio para fechar los lugares de asentamiento.

Así se creó un catastro de lugares arqueológicos dentro del cual figuran ahora 65 lugares prehispánicos. De éstos, aproximadamente 18 son áreas habitacionales, entre ellas unas 6 áreas de mayor extensión densamente pobladas.

A continuación de ese catastro preliminar, basados en los croquis y fotografías aéreas se elaboraron mapas de conjuntos arqueológicos y su situación topográfica en escala 1:2000, siendo útil para la elaboración de esos croquis las ampliaciones de fotografías aéreas en escala mayor.

A continuación se prosiguió al levantamiento detallado de las diversas áreas de ruinas por mediciones terrestres con teodolito, brújula de precisión y nivel. Se levantaron planos de las ruinas y las líneas topográficas en escala. Los planos de asentamientos y los cortes respectivos se hicieron en escala 1:200; además se levantaron tumbas y áreas de edificios arquitectónicos de mayor importancia en escala mayor (1:50). Con la ayuda de copias preliminares de esos planos en escala 1:200 se pudieron realizar recolectas de superficie diferenciadas según áreas y grupos de edificios.

Resultados arquitectónicos hasta ahora logrados:

En base a las investigaciones y levantamientos hasta ahora hechos en el valle se distinguen conjuntos urbanísticos de gran variedad: existen dos lugares fortificados con murallas —uno es una fortaleza en la cumbre de

un cerro (Huaquina Cerro), el otro un área urbana al margen del valle, protegido por una extensa muralla (Vindusa).

En su mayoría sin embargo, son áreas habitacionales distribuidas en el terreno inclinado o sobre terrazas. Viviendas con planta ovaloide o rectangular y uno o dos cuartos están repartidas libremente en las laderas. Son accesibles a través de terrazas y están unidas por escaleras muy empinadas. Vestigios de fogones y metates para moler indican el uso doméstico de esos asentamientos en las laderas.

Otros grupos de ruinas están compuestos por edificios rectangulares de varios cuartos, en parte combinados con patios amurallados formando conjuntos distribuidos sin mayor orden urbanístico (Conoche Alto).

Existe también otro tipo de asentamiento urbano en forma de aglomeraciones de recintos arquitectónicos con planta rectangular ubicados alrededor de algunas plazas como lugares abiertos. Estos conjuntos habitacionales están situados en áreas poco inclinadas sobre los conos de eyección laterales del valle, siendo un ejemplo Huaquiná Este. Fuera de eso existen a más grandes recintos rectangulares amurallados; en parte están relacionados con construcciones interiores de menor tamaño o con depósitos. Esos recintos amurallados podrían haber sido centros administrativos o centros de almacenamiento (Conoche Bajo) y Huaquiná Bajo.

Llama la atención la falta de un centro ceremonial en forma piramidal para todo el valle, como está conocido de los valles adyacentes durante diferentes épocas de las culturas prehispánicas, por ejemplo en Chíncha en el área de Chíncha Baja y Tambo de Mora. Pirámides no existen en toda el área de Topará.

Al igual que las formas urbanísticas también los métodos constructivos demuestran una variedad enorme. En los edificios prevalece la construcción de pirca con una especie de argamasa de barro y enlucido de barro. Además existen numerosas ruinas construidas de tapiales, entre ellas algunas con nichos en el interior. También se observa una combinación de muros de tapia construidos sobre un pequeño basamento de pirca, asimismo se usaban adobes de forma rectangular. En varios lugares encontramos los vestigios de instalaciones livianas, construidas con postes de madera verticales y un ligero tejido de carrizo que solo se conservó en el subsuelo. En los lugares más remotos del valle hasta se conservaron gruesos postes de madera que soportaban los techos, igual que residuos de carrizo y barro de los techos caídos.

De la cantidad de asentamientos hasta ahora investigados y levantados aquí presentaremos en forma preliminar dos áreas de ruinas como ejemplotipos.

Huaquina Este, un ejemplo de asentamiento grande: Huaquina Este se encuentra en la zona media del valle en una ancha quebrada lateral de

poco declive. El área densamente poblada tiene una extensión de alrededor de 500 ms. de largo por 300 ms de ancho. El centro de ese conjunto urbanístico estorbado por el lecho de un río seco que a causa de las inundaciones periódicas en esa zona destruyó parte de las ruinas del centro. Sin embargo, el resto del conjunto sigue existiendo a ambos lados. Según los hallazgos de fragmentos de cerámica se le puede atribuir casi en su totalidad al período Intermedio Tardío. En la fotografía aérea se destacan algunas plazas rectangulares alrededor de las cuales se agrupan construcciones con plantas octogonales. No es un sistema urbanístico a base de cuadrículado o damero, se trata más bien de un libre agrupamiento de rectángulos amurallados con variaciones en su alineación pero con la misma orientación. Las paredes de pirca se conservaron en sus partes bajas. Los muros elevados de tapia se han disuelto y sólo se pueden descifrar las líneas de los tapias en base a sus cimientos de piedra. El levantamiento de ese grupo habitacional es difícil y lento, debido al hecho de que cuesta descifrar la posición original de los muros dentro de los montones de piedras caídas. Sin embargo, al realizar el plano resaltó una gran cantidad de información arquitectónica: en el plano aparecen cuartos, pasadizos, entradas, escaleras. Elementos típicos del interior de los cuartos son banquetas o mejor dicho estrados ligeramente elevados con pequeños muros de retención dividiendo el interior de los cuartos en varios niveles. Esos estrados o plataformas pueden más bien interpretarse como tarimas de uso habitacional, por ejemplo para dormir.

Otras áreas servían para el almacenamiento; se encuentran todavía depósitos subterráneos en forma de botella con planta redonda. Tienen paredes de piedra y en parte aún tapas de piedra en sus orificios horizontales. Dentro del área densamente poblada también se encuentran tumbas de forma alargada, redondeada o rectangular. Había tumbas cubiertas con gruesos palos de madera, otras con lajas de piedra. Algunas de las tumbas, todas huaqueadas, contienen entierros múltiples con más de 10 cráneos.

Aparte de fragmentos de cerámica pintada se encontraron también simples ollas de cocinar, grandes ollas para almacenamiento de considerable grosor y un sinnúmero de figurinas pequeñas con representaciones femeninas. Esas figurinas son muy típicas para la zona de Chíncha en el Intermedio Tardío.

Ramadilla Alta, un ejemplo de asentamiento pequeño: Como ejemplo de un conjunto de ruinas menores se presenta Ramadilla Alta. Está situada en la parte alta de la quebrada de Topará en una pendiente lateral a una altura de 1200 ms sobre el nivel del mar y a unos 80 ms sobre el lecho seco del río mismo. Grupos de edificios rectangulares de pequeñas dimensiones con paredes de tapia y pirca están alineados sobre terrazas formando así un conjunto arquitectónico. El área densamente construida tiene sólo

una extensión de 90 x 70 ms. Sus elementos característicos son 2 plazas abiertas de forma trapezoide, rodeadas a los costados por plataformas o estrados elevados. Escaleras estrechas dan acceso a estas plataformas delineadas en forma de "U". Un recinto cerrado por encima de la plaza oriental está mejor conservado: tiene cuartos rectangulares en varios niveles, además de una serie de depósitos rectangulares, los cuales originalmente tenían techos con vigas de piedra y una cobertiza de carrizo enlucido con barro. Se han conservado restos de esa construcción. Típico en ese recinto son pasadizos estrechos y escalinatas largas con muros a ambos lados, dando acceso a los diferentes cuartos. Las escalinatas y los restos de techumbres conservados indican que por lo menos una parte de ese recinto tenía dos pisos.

En todo el conjunto de Ramadilla Alta se encuentran estrados o plataformas ligeramente elevadas, en parte formando plantas en "L" o "U", a parte de los característicos pasadizos de acceso. A más de los ya mencionados grandes depósitos rectangulares con cobertizo de carrizo existen otros tipos de depósitos: los hay empotrados en las habitaciones, tienen planta circular, forma de botella y paredes de pirca que a veces están enlucidas. En algunas ocasiones se han conservado sus tapas de lajas de piedra. Otras cámaras alargadas también se encuentran dentro de las habitaciones. A lo mejor servían de tumbas, lamentablemente están huaqueadas. La diferencia entre ambos tipos está en que los depósitos tipo botella tienen su apertura en la parte alta, es decir una apertura horizontal, mientras que las cámaras alargadas tienen su apertura en forma de pequeña puerta en el lado estrecho y en posición vertical. Un tercer sistema de almacenamiento son compartimentos relativamente pequeños dentro de muros o terrazas. Se trata de recipientes redondeados, con una apertura rectangular dentro de las paredes verticales, como si fueran "armarios".

Las paredes de todos los edificios en Ramadilla Alta están contruidos sobre un cimientado de piedras en argamasa de barro con tapia o pirca. Como detalle constructivo pudimos observar paredes muy delgadas de tapia de un grosor de aproximadamente 20-30 cms. Esas paredes incluían grandes lajas de piedra colocadas en forma vertical. Una pared tan delgada y débil no tiene la firmeza suficiente para soportar el peso de un techo horizontal con vigas, carrizo y lodo. Por eso se separaba la construcción que mantenía el techo de la pared exterior poco estable. A una distancia de 1 m de la pared exterior delgada se encontraron postes verticales de madera que en su parte superior estaban bifurcados para así sostener las vigas del techo. También en el centro de varias habitaciones se encontraron esos postes verticales como soportes del techo.

Según los hallazgos de cerámica el conjunto pertenece al Horizonte Tardío y en sus detalles arquitectónicos se observan igualmente rasgos de

arquitectura incaica. Se supone que este pequeño asentamiento servía como lugar de administración y almacenamiento para la región. En las afueras descubrimos viviendas simples, sobre todo en la ladera más allá del grupo densamente construido. Estas tienen plantas sencillas en forma ovoide o rectangular y están distribuidas sin mayor orden en el terreno declinado. Las laderas adyacentes tenían terrazas y seguramente servían para el cultivo de maíz.

Tumbas:

También fuera de los asentamientos poblacionales se encuentran tumbas. En varios lugares hay cementerios extensos. Las formas de tumbas varían; muy típicas son grandes tumbas con planta rectangular y un largo de hasta 6 ms. Están empotradas en el terreno adyacente, tienen muros laterales de pirca, esquinas redondeadas y paredes que sobresalen el terreno. Las entradas son rectangulares y tienen dinteles de grandes lajas de piedra. Algunas de esas tumbas aún conservan su puerta en forma de una laja de piedra. Las entradas están ubicadas en la parte estrecha de la tumba. En algunos casos existe un pequeño espacio amurallado frente a la entrada, formando así una especie de antesala de la tumba misma. La construcción del techo de esas grandes tumbas rectangulares consistía en gruesas vigas horizontales que sostenían lajas de piedra y un relleno de tierra y piedra. Existe otro tipo de tumbas hundidas pero de planta ovoide o redonda. En la construcción de los techos de este tipo no se empleó madera sino una combinación de vigas de piedra con lajas de piedra sobrepuestas. También hay ejemplos de una especie de bóveda falsa con lajas de piedra sobresalientes para formar el techo.

Sólo en dos lugares se encontró otro tipo de tumbas: consisten en una construcción circular con entrada lateral y bóveda falsa. Esa cámara sepulcral está situada dentro de un recinto rectangular amurallado con esquinas redondeadas. Hacia afuera, ese patio tiene todavía un pasadizo anular cercado por muros, de manera que la cámara central está rodeada de dos recintos consecutivos amurallados. Esas dos tumbas representan un tipo de arquitectura funeraria desconocida en otros lugares de la región andina. Desgraciadamente fueron totalmente huaqueadas.

Otras construcciones, caminos y muros contra erosión:

Aparte de asentamientos poblacionales y tumbas se anotaron y registraron también los rasgos de caminos prehispánicos ubicados en las alturas de las laderas inclinadas, además se registraron terrazas de cultivo. Un fenómeno muy característico son muros de contención construidos de piedras

sin argamasa de barro; conducen a través de las pendientes muy inclinadas que se encuentran en las laderas de los valles laterales en posiciones elevadas más arriba de conjuntos arquitectónicos. Aparentemente tenían el fin de proteger las construcciones valle abajo de posibles "huaicos" o derrumbes en las laderas altas ocasionados por las lluvias torrenciales que se presentan periódicamente en esa zona generalmente árida. Esos muros de contención aparentemente cumplían con su fin durante siglos. Son un buen ejemplo del manejo del espacio y de la adaptación del hombre andino a una topografía sumamente difícil.

Avalúo de la cerámica. (Información otorgada por E. Mujica):

En todos los lugares investigados dentro del catastro del valle separadamente se recogía material cultural de superficie. Se trata sobre todo de fragmentos de cerámica pero también de artefactos de piedra y de madera, además de mates y conchas. La evaluación de esos hallazgos, su limpieza, rotulaje, documentación fotográfica y dibujado están en pleno proceso. De las observaciones hechas durante el recorrido del catastro y del consiguiente análisis de aproximadamente 25% del material recogido E. Mujica deduce las siguientes conclusiones: "Indudablemente la quebrada de Topará tiene una larga historia. Hemos registrado sitios que van desde la tradición Paracas hasta los primeros años de la época colonial, incluyendo sitios del Intermedio Temprano, Wari, Chincha, Chincha-Inka y Chincha-Inka-Colonial.

Se nota un progresivo aumento poblacional a lo largo del tiempo, reflejado tanto en la cantidad de sitios por época como en cuanto a la cantidad de material cultural por época. Por ejemplo, hasta el momento sólo hemos identificado 2 sitios pertenecientes a la tradición Paracas, 3 sitios probablemente del Intermedio Temprano, 2 ó 3 sitios Wari y una considerable cantidad de sitios del Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. Si bien cuantitativamente pueden haber cambios al final de nuestro análisis, parece ser que la tendencia se mantendrá.

Los sitios Paracas comparten una serie de características con aquellos de la misma época descritos por D. Wallace en el vecino valle de Cañete, tanto en lo que se refiere a la ubicación de los sitios cuanto al contenido cerámico. En todo caso, el material cerámico es altamente diagnóstico y fácilmente distinguible del material de las otras épocas.

Los sitios del Intermedio Temprano aún están muy mal definidos, principalmente debido a que el análisis cerámico de estos lugares aún no ha sido realizado.

Los sitios Wari son evidentes por la presencia de la típica cerámica ayacuchana, cuyo análisis está en proceso.

Como hemos dicho con anterioridad, la mayoría de sitios de la que-

brada de Topará pertenecen a los períodos Intermedio Tardío, Horizonte Tardío y primeros años de la Colonia. La cantidad y variación del material cerámico de estos períodos nos va a permitir definir varias fases de ocupación; por otro lado, el deslinde entre la cerámica Chíncha de la Chíncha-Inka y ésta del contenido colonial, nos va a permitir reconstruir los cambios operados en la explotación de la quebrada durante los últimos cientos de años antes de la invasión europea y los primeros de la Colonia.

La presencia Inka en la quebrada merece un párrafo aparte. Además del contenido Inka en la cerámica de la tradición costeña, hemos registrado la presencia de cerámica Inka procedente de la sierra, en contextos sumamente sugerentes.

Una última observación, siempre de carácter preliminar, es que la cerámica encontrada asociada a los sitios ubicados en la parte más alta de la quebrada de Topará parece pertenecer a una tradición no-Chíncha, pero coetánea en la medida en que aparece asociada a cerámica Inka”.

Hallazgos de conchas marinas:

Conchas marinas fueron recogidas en la superficie dentro de los recintos poblacionales investigados o en basurales adyacentes. Están siendo analizados por Daniel Sandweiss, Cornell University, Ithaca, N. Y. Esas conchas se encuentran a una distancia del litoral del Pacífico de hasta 35 kms. Eso es un indicio que la población prehispánica usaba también productos marinos aparte de su base de subsistencia agraria. Un resultado preliminar de la evaluación de las conchas indica que en el conjunto arquitectónico elaborado de Huaquina Este se encontraron los ejemplares de conchas más grandes y en mayor variedad. Indicaría esto de que allí un grupo elitario consumía una mejor comida?

Fechados de carbono 14:

Algunos restos de madera (vigas de techos de tumbas o viviendas) están siendo procesados por el Niedersächsisches Landesamt für Bodenforschung, Hannover (Instituto de Investigación de Suelos de Baja Sajonia) para pruebas de carbono 14. Se espera que los resultados de ese análisis coincidan con las fechas preliminares de la evaluación de la cerámica.

Continuación del proyecto:

Está prevista para 1985-86 la continuación de los trabajos que tendrán el fin de lograr el levantamiento de una serie de ejemplos característicos de sitios poblacionales con todos sus detalles arquitectónicos. Con el ca-

tastro general del valle se aspira a base de la evaluación del material cerámico el conocimiento del desarrollo y de la continuidad de la población prehispánica del valle. Así se espera poder ofrecer un aporte al catastro de bienes culturales del litoral Sur peruano. Por razones logísticas y financieras todavía queda pendiente la posibilidad de una excavación en algunos de los lugares registrados con el fin de resolver problemas adicionales.